

## CRÍTICA DE LLIBRES

JEAN-MARC GABAUDE. *Un semi-siècle de philosophie en langue française (1937-1990). Histoire de l'Association des Sociétés de Philosophie de Langue Française (ASPLF)*. Éditions Montmorency, Montréal, 1990, 279 pp. Prólogo de Venant Cauchy.

Para destacar la efemérides de la Asociación, el Prof. Gabaude de la Universidad de Toulouse-Le Mirail y Presidente de la Sociedad Tolosana de Filosofía, nos ofrece este ameno recordatorio de lo que han sido cincuenta años de congresos entre los filósofos de habla francesa, al hilo de una detallada narración sobre el nacimiento, la evolución y las relaciones de una Asociación de filósofos que, como veremos, probablemente está llamada a ocupar un lugar prominente en la filosofía europea. El libro se divide en numerosos y breves capítulos que dan noticia precisa de cada uno de los aspectos a tener en cuenta en esta primera historia de la Asociación. Tras la narración, completa el libro una relación pormenorizada de cada uno de los congresos, indicando el título, lugar, y fecha de su celebración, así como la disponibilidad de las correspondientes Actas.

El Prof. Gabaude señala que, tras la andadura de los primeros congresos internacionales de filosofía a partir de 1900, y en vista del éxito que iban teniendo este tipo de contactos personales entre filósofos, pero constatando también la dispersión que suponían encuentros tan numerosos y heterogéneos, en 1937 la Sociedad Francesa de Filosofía, encargada de organizar en París el IX Congreso Internacional de Filosofía (también llamado Congreso Descartes), tomó la decisión de celebrar congresos periódicos entre sus sociedades miembros. L. Brunschwig, É. Bréhier y A. Lalande, parecen haber sido los animadores principales de la iniciativa, siendo G. Berger el primer presidente de esa naciente Asociación de Sociedades de Filosofía de Lengua Francesa (ASPLF). Una Asociación que, por cierto, funciona todavía hoy sin más estatuto que el de una sólida y sincera amistad entre sus miembros. Al frente de la Asociación han estado también G. Bastide y V. Cauchy, siendo J. d'Hont su actual presidente.

Además de diecisiete sociedades francesas de filosofía, esparcidas por todo el país, la Asociación ha ido incorporando con el tiempo a otras veintitrés sociedades ubicadas fuera del territorio francés, pero que usan ese idioma como vehículo de comunicación. Destaquemos en primer

lugar, lógicamente, a sociedades de filosofía canadienses, belgas y suizas, así como de países africanos donde el francés es un idioma oficial. Pero también queremos destacar que hay sociedades brasileñas, norteamericanas, o japonesas que forman parte de la ASPLF en igualdad de condiciones a sus homólogas francesas.

Intensa ha sido la relación de la ASPLF con el conjunto de sus sociedades miembros, y en especial con la Federación Internacional de Sociedades de Filosofía (FISP). A pesar de no contar con estatutos y, por tanto, no ser formalmente una Asociación, la ASPLF es miembro de la FISP desde 1985, cuando era Presidente de ambas instituciones V. Cauchy, un francófono canadiense firme defensor de la utilización de la lengua francesa frente a la inglesa como medio de comunicación filosófica internacional, y un «québécois» muy celoso de su autonomía pese al entorno político de creciente presión anglosajona. Ya desde su Prólogo y siempre en consonancia con el autor, el Prof. Cauchy se hace solidario de la universalidad que debe seguir animando a los congresos de la ASPLF, abandonando todo resto de eurocentrismo y de americanismo, y alejándose a conciencia de la fase de «creciente anglicanización» (p. 238) en la que ha entrado la FISP últimamente.

Hagamos ahora un inciso. ¿Puede decirse que ha existido una pugna entre la ASPLF y la FISP por instituir la creciente internacionalización de la filosofía? Quizás no, pero recordemos que es la FISP quien debe organizar oficialmente los congresos internacionales de filosofía, ahora denominados mundiales y llevados a cabo cada cinco años. El francés ha sido, con el inglés y el alemán, idioma oficial de estos congresos, y desde 1988 en Brighton también el español y el ruso. En estas condiciones, ¿qué utilidad podrían tener otros congresos, de fondo también internacionales, como los que organiza la ASPLF? Para intentar responder, haré constar una experiencia personal: en el Congreso de Brighton pude comprobar que ni francófonos, ni alemanes, ni rusos, ni hispanohablantes utilizaron —salvo explicables excepciones— sus respectivos idiomas. La explicación era bien simple: ¿cómo iban a hacerse entender en la mayoría de las salas donde no existía traducción simultánea, o en el bar y en los pasillos? El inglés era allí el *único* vehículo universal de comunicación... Y sin embargo, no resultaba fácil comunicarse.

A mi modo de ver, congresos tan masivos como los mundiales, con cerca de mil asistentes de todas las partes del mundo, parecen tener todavía algo de torre de Babel, si no por la multiplicidad de las lenguas, sí por la diversidad de los modos de pensar, por la dispersión de los temas, y por la disparidad de sus enfoques. Para comunicarse, no basta con la unidad de una lengua; es necesaria también una cierta unidad de pensamiento y de sentimiento, una cercanía de ideas. En este preciso sentido creo, y lo digo también por experiencia, que los congresos de la ASPLF consiguen mejor su propósito de filosofar en común, pues guardan pro-

porciones más justas, tanto por la homogeneidad y el número de sus asistentes (un centenar o dos de occidentales con una formación muy parecida), como por la menor separación temporal de los encuentros (cada dos años), lo que permite mantener sin gran esfuerzo la relación personal ya iniciada. Las actividades sociales, salidas en grupo, visitas colectivas, etc., ayudan también a que esa relación se estreche hasta convertirse en aquella amistad que da cohesión a una Asociación, la cual se va convirtiendo así en una *koiné* europea del filosofar de nuestros días, una comunidad que quiere alejarse expresamente del filosofar anglosajón, cada vez más dominante.

La Asociación ha organizado hasta ahora un total de veinticinco congresos (la mitad de ellos fuera de Francia), que se han dedicado monográficamente a temas clave para la filosofía, como son la ética, los valores, la libertad, el lenguaje, la metafísica, la verdad, el hombre, la cultura, la vida y el pensamiento, sin que faltaran temas interdisciplinarios relativos al hombre y la historia, la idea de universo, la ciencia y la sabiduría, el espacio y el tiempo, o la creación, pues no en vano la Asociación se interesa sobre todo «en buscar relaciones entre filósofos y científicos y entre filósofos y teólogos» (p. 252).

Consciente y deliberadamente, las sociedades que componen la ASPLF (organizadoras de los congresos por rotación) han dejado de lado la moda y se han dedicado a cultivar los temas clásicos de la filosofía. Ni Sartre, ni Heidegger, ni el estructuralismo, ni el marxismo o la filosofía analítica han sido objeto de ningún congreso, y sólo se han abordado de manera circunstancial por algunos participantes. Son lo que el autor denomina las «semi-ausencias» o «sub-representaciones» en el seno de la ASPLF, y que son clara muestra de los intereses y preferencias reales de las respectivas sociedades de filosofía. De ahí que el autor, historiador de la filosofía, considere que sus colegas han menospreciado el valor de estos congresos en su conjunto a la hora de tomar el pulso de la filosofía contemporánea de lengua francesa.

Quizá esta decisión bien meditada de mantenerse en los límites de lo que podríamos denominar con el autor una *philosophia perennis*, o una filosofía sin más (p. 253), sea el mejor reflejo del espíritu que anima esta Asociación, enmarcada decididamente dentro de la larga tradición europea occidental. De ahí que la ética, la metafísica, o la teología, en el sentido más clásico, estén siempre presentes en los debates de estos congresos. Que sea por muchos años.

JOSÉ M<sup>a</sup> ROMERO BARÓ

ALBERTO CATURELLI. *El Nuevo Mundo. El Descubrimiento, la Conquista y la Evangelización de América y la Cultura Occidental*. Coedición de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP) - Editores Asociados Mexicanos (EDAMEX), México, 1991. Prólogo de Mons. O.N. Derisi. Formato, 23 x 16 cm., 455 págs.

Coincidiendo con la celebración del Vº Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América, el conocido filósofo argentino nos presentó esta extensa y bien documentada obra acerca del ser y el destino de América, tema que ha venido tratando en diversas ocasiones desde su ya lejana *América bifronte*, de 1961.

Dividida en once capítulos, la presente obra se centra en tres aspectos del Nuevo Mundo: la conciencia cristiana con que se inició el Descubrimiento, la consiguiente Evangelización de América y, finalmente, el presente y el futuro del continente americano. Como es lógico suponer, cada una de las tres partes conlleva el tratamiento de cuestiones que aquí sólo podemos enunciar.

La conciencia de la España descubridora es, por su lado, conciencia de una cultura clásica (greco-latina) que ha sido *renovada* por el Evangelio, dando lugar a una cultura greco-latina-hispánica (incluyendo a Portugal), esencialmente cristocéntrica, que será la que penetre en América. En este sentido, Colón es ante todo «cristóforo», es decir, el portador de Cristo y de la Buena Nueva al Nuevo Mundo, el cual no lo es sólo físicamente, sino también porque sus habitantes han sido llamados a una Vida Nueva siguiendo el Evangelio.

Con esta clara conciencia misionera se comprende que ambos reinos hispánicos se lanzaran a la Evangelización del Nuevo Mundo, comenzando por curar al hombre viejo (precolombino) de todas sus miserias, para hacer de él un hombre nuevo por el bautismo. No obstante, Caturelli es consciente de que la Evangelización no avanzó sin los atropellos propios de una «Conquista», y a este respecto repite la frase de San Pablo (Rom., 7, 19) ante las flaquezas del soldado cristiano: «el bien que quiero no lo hago: antes bien, el mal que no quiero, eso hago». Finalmente, el autor no deja de indicar el carácter originalmente mariano de esta Evangelización, un providencial origen que ha permitido hermanar, por María Madre, a todos los hijos de Hispanoamérica.

Dentro de esta perspectiva universalista o catolizadora, el destino de la comunidad hispanoamericana ha de ser el mismo que el de la nave de Pedro: seguir cohesionando a grupos humanos cada vez más numerosos alrededor de la Cruz. No en vano, nuestro filósofo recoge la expresión «el continente de la esperanza» utilizada por el Papa Juan Pablo II para referirse a Hispanoamérica, pues a pesar de los signos de «extrema debilidad» en que hoy se encuentra, Hispanoamérica está llamada a ser la esperanza de aquella misma Iglesia que, pasado ya medio milenio, la hizo nacer llamándola a la Vida Nueva con Cristo.

JOSÉ M<sup>a</sup> ROMERO BARÓ

JOSÉ LUIS ABELLÁN - TOMÁS MALLO. *La Escuela de Madrid. Un ensayo de filosofía*. Asamblea de Madrid, Madrid, 1991, 24 x 16 cm., 200 págs.

Los autores, especialistas reconocidos en el ámbito de la filosofía hispánica, presentan con este título un estudio de lo que ha representado «La Escuela de Madrid» (es decir, el magisterio de Ortega) en la filosofía española del siglo XX. En consecuencia, la obra recoge de una manera muy viva, mediante datos históricos, confesiones personales y anécdotas de diversa índole, el ambiente académico y extracadémico que rodeó a dicha Escuela, en torno a un Ortega que fue para unos maestro, para otros contertulio, y para todos un amigo.

Al parecer, la escuela orteguiana se aglutina y solidifica en los primeros años treinta alrededor de la figura de don José Ortega y Gasset, tras los veinte primeros años de su docencia en la cátedra de Metafísica de la capital española, iniciada en 1910. Con la guerra civil, la Escuela se fracciona y se dispersa principalmente por América, si bien permanecen todavía en España algunos de sus representantes.

Después de situar la filosofía y el filosofar del propio Ortega en la realidad española, uno de los objetivos principales de la obra aquí reseñada consiste en distribuir los nombres de los integrantes de la Escuela en torno a la figura del maestro; pero, teniendo en cuenta la perspectiva histórica que ofrece el paso de cincuenta años, los autores los han tratado en consecuencia: en primer lugar a M. García Morente, colaborador infatigable en los planes de Ortega. Seguidamente, X. Zubiri, siendo de destacar el capítulo dedicado a su obra. A continuación, J. Gaos, cuyo americanismo parece haber llevado a la realidad el sueño americano de Ortega. Y finalmente, J. Marías, quien siendo el más joven bien puede ser considerado «el último eslabón» de la Escuela de Madrid.

Numerosos nombres y testimonios de interés, amenizados con notas biográficas muy oportunas, hacen recomendable la lectura de esta obra, que es ejemplo de lo que debe hacer toda cultura (aquí la española) que se precie: preocuparse de sí misma.

Aun dando muy incompleta la lista de los autores aquí tratados, mencionamos a Vela, Zaragüeta, Laín, Aranguren, Rodríguez Huéscar, Luzuriaga, Recasens Siches, Zambrano, Granell... El lector podrá encontrar datos del mayor interés para conformar la constelación de una escuela que, acaso, haya sido la única que ha dado nombre a la filosofía española contemporánea.

JOSÉ M<sup>a</sup> ROMERO BARÓ

JOSEP M. CAPDEVILA. *Els principis de la civilització i altres escrits*, Barcelona. Barcelonesa d'Edicions, octubre de 1992, 173 pàgs.

Josep M. Capdevila (Olot 1892-Banyoles 1972) ha estat un dels pensadors i escriptors que més ha destacat a Catalunya en aquest segle. La seva obra, però, ha patit, com la de tants altres, per les circumstàncies històriques que no ens han permès fins ara la continuïtat tranquil·la en la transmissió del coneixement que tota cultura reclama. La seva tasca filosòfica —va ser un dels fundadors de la Societat Catalana de Filosofia l'any 1923— i periodística —fundador i primer director del diari «El Matí» 1929-1934— el van dur des de la reflexió filosòfica profunda a la preocupació social, cultural i religiosa, sense menystenir altres camps com la literatura o la política.

No cal que comentem més de la seva biografia —que passà per l'exili i la docència en terres americanes— doncs l'edició que comentem està encapçalada primer per una documentada introducció d'en Jordi Giró que ens presenta de manera acurada una síntesi del procés de formació intel·lectual i de les característiques generals del pensament filosòfic de Capdevila, i després segueix un quadre biogràfic i un estudi bibliogràfic que fan d'aquesta obra un referent indispensable per accedir de primera mà i amb bon preu en l'obra d'en Capdevila. Si cal comentar defectes seria per acudir al que l'obra no és: no és un estudi sobre l'autor, no és una edició crítica, no és una evocació... és el que pretén ser, i d'aquí el seu rar encant.

En aquesta ressenya pretenem presentar i comentar prou breument el contingut dels articles del llibre. «Bellesa i veritat» és un article publicat el 1924 a la *Revista d'Estudis franciscans* que, des de la perspectiva que ens indica el mateix subtítol «Notes d'estètica tomista», ens presenta les relacions entre els conceptes estètics i epistemològics en la seva arrel transcendent. L'article és representatiu de la reflexió estètica a Catalunya, un dels camps on fou més significativa la incorporació fructífera del pensament tomista i que cal tenir present quan es fa la història d'aquest corrent de pensament en les nostres terres. El segon article «El concepte de la bellesa», fou publicat a la *Revista de Catalunya* l'any 1938. La reflexió ha madurat més i fa especial referència a la contemplació intel·lectual com element distintiu per definir el concepte de bellesa. El tercer text publicat tanca com una primera part dedicada a la reflexió estètica —que hem vist com arrencava del tomisme i pot seguir-se en la seva continuïtat—. Es tracta del prefaci al volum *Poetes i crítics* que el nostre autor edità l'any 1925. Així el recorregut teòric ve acompanyat en aquesta edició per un exemple de crítica literària, gènere que Capdevila conreà amb especial dedicació i consciència, doncs té ben present el paper civilitzador i estructurador de la societat de l'obra d'art.

L'article quart, i central en la disposició ben pensada de l'antologia,

ens permet engranar una segona part del llibre des d'una reflexió que mostra que no hi ha solució de continuïtat en el pensament i obra del nostre autor. De «Filosofia del luxe» destacar-ne, ultra l'originalitat temàtica i la consciència del fer filosòfic («la meitat de la tasca de la filosofia és desfer la inutilitat de les filosofies»), la censura vers la direcció que ha pres el món modern i la desavinença amb les bases que l'han bastit. Capdevila definirà aquest món com un món de luxe i de riquesa «inútil» que ha perdut el sentit de l'ordre i de l'harmonia: «I ara imaginem-nos, diu, si en el món modern abunda el luxe, i amb ell un fons de pobresa coberta amb parracs de seda».

En certa mesura Capdevila participa de l'oposició polèmica del moviment neotomista envers la modernitat. La seva reflexió política i social prendrà el camí d'una clara consciència cívica i social. En són mostra els darrers escrits publicats en l'antologia. El primer d'aquests és un article publicat a «La Paraula Cristiana» el 1927. La seva reflexió sobre «Els principis de Teoria Política» situa aquesta en el marc general de la filosofia. Sistemes filosòfics diferents ens duen a tendències polítiques diferents. I el seu tractament particular parteix de la mateixa escolàstica, tractant especialment els temes de l'origen de la societat, el bé comú, atribucions i límits del poder, qui l'ha de detentar, la llei, el costum, la variabilitat de la llei humana, la justícia, etc. Tots aquests temes des de l'absurd que significa «una societat necessàriament injusta sense més raó d'existir que una esperança incoercible de justícia».

«Un aspecte polític del sindicalisme» i «Els principis de la civilització» són dues sèries d'articles que apareguen a «El Matí» el 1931. Mentre que el primer se situa en la polèmica del paper dels sindicats —i dels gremis— pel que fa a la seva implicació política, el segon conjunt, que dóna el títol al llibre, recull, amb la senzillesa de l'assaig periodístic, però amb el rigor del filòsof, una cadena d'articles que són petites obres de reflexió: la lliçó del carrer que ha de ser l'inici de la filosofia —una filosofia eminentment cívica—, la fam i l'instint reproductiu, el vestir, la casa, el treball, la lluita per la cultura («la civilització necessita vèncer cada dia per no ésser vençuda»), el repòs, l'autoritat de l'ofici, l'autoritat pública... Aquest retrat profund de la quotidianitat —bé que s'inspira en les Rambles barcelonines el nostre autor—, ens obre a la reflexió sobre allò que se'ns dóna com a ciutat (civilitat, ciutadania) i que tenim l'obligació de continuar.

JOSEP MONTSERRAT

LUDWIG FEUERBACH. *Escritos en torno a la esencia del Cristianismo*.

Estudio preliminar, traducción y notas de Luis Miguel Arroyo Arrayás. Madrid, Tecnos, 1993.

Una figura fecunda y polémica de la filosofía moderna es, sin duda, Ludwig Feuerbach. Desde las más diversas posiciones ha sido tomado

como punto de partida o hito importante. A él se han remitido Marx, Engels y la izquierda hegeliana, y teólogos protestantes tan señalados como Karl Barth, Dietrich Bonhoeffer y los llamados «teólogos de la muerte de Dios». Menoscabar su importancia reduciéndola a lo circunstancial, o restringirla a figura «predecesora» del marxismo sería un error incalculable. Durante mucho tiempo los sectores más dogmáticos de la filosofía marxista se adjudicaron la casi exclusividad de su estudio y edición, de lo cual se derivaron mutilaciones e interpretaciones unilaterales de su pensamiento, que pretendían ver en él un tardío epígono de la ilustración francesa del siglo XVIII, un crítico imperfecto de Hegel, un representante del materialismo filosófico en Alemania, *rara avis* en una etapa de predominio del idealismo en el pensamiento alemán, y por supuesto, la conocida de «predecesor» de Marx, cuyo principal mérito como tal habría sido la crítica, a través del idealismo hegeliano, al idealismo y la religión en general. Que la copiosa obra literaria y filosófica de Feuerbach basta para situarlo entre los más destacados intelectuales de su época, no es siempre por desdicha suficientemente conocido. Sus escritos abarcan desde la historia de Abelardo y Eloísa hasta la historia de las religiones, desde una indagación sobre la enigmática figura de Kasper Hauser, entonces muy en boga, hasta un intento de reforma total de la filosofía. Este último cometido, el central, el más importante de su vida, es el que le hace sentirse, como expresa en los escritos contenidos en la edición que nos ofrece la serie «Clásicos del pensamiento», un «segundo Lutero».

Una de las líneas de pensamiento de la Reforma, que parte del propio Lutero, ha sido calificada tradicionalmente por los estudiosos como «antihumanismo», no sólo por la negación, al principio absoluta, del valor de la cultura clásica, aunque fue suavizada más tarde por Ph. Melanchton, cuya influencia sobre Lutero fue notable. También, en un segundo sentido, podría hablarse de antihumanismo a causa de la teoría sobre el mal radical, la esencial corrupción de la naturaleza humana a raíz del pecado original, que ha tornado al hombre en incapaz de hacer el bien por sí mismo.

No se comprende la filosofía alemana en su ulterior devenir sin conocer la importancia de Lutero. Feuerbach, que sabía muy bien esto, fue poco a poco centrando su crítica a la religión en la revalorización de estas ideas de Lutero. Herederos también uno y otro de la tradición, sobre todo alemana, de teología negativa, enriquecida por la dialéctica negativa kantiana en la modernidad, Feuerbach llevó hasta sus últimas consecuencias la idea del Meister Eckhart, según la cual afirmar o negar la existencia de Dios, alabarle u ofenderlo, serían la misma cosa, por cuanto pensar en Dios, nombrarlo o admitir cualquier noción o predicado sobre Él supone reducirlo a los límites del pensamiento humano, incongruentes con Él por reducidos y antitéticos con respecto a su Ser. Dios



es el gran *Absconditus* y, según los límites del hombre, no es. Habría que preguntarse si Feuerbach se propuso realmente destruir la fe religiosa o atacar la enajenación religiosa, provocada a su juicio por las posturas religiosas ortodoxas o, mejor, convencionales. Herederos de su búsqueda son teólogos de nuestro siglo como Karl Barth, según se señala en la introducción a la edición, y también R. Bultmann, con su teoría sobre la desmitologización de la fe, y D. Bonhoeffer, con su teoría sobre el compromiso con el hombre y la sociedad como la única forma real del compromiso con Dios, entre otros. Kierkegaard y Nietzsche seguirían también esta línea, marcados más o menos por la huella de Feuerbach.

Estos temas no han sido precisamente los más estudiados en nuestra lengua. Con razón aclara Luis Miguel Arroyo que su monografía es la única en castellano sobre el tema (p. XV). La ignorancia o distorsión del protestantismo —sobre todo del histórico— en España y otros países hispanohablantes se alimentó durante siglos del dogmatismo inquisitorial. Ahora también de los ataques de quienes rechazan la religión como tema de estudio en nombre de una «liberación» no siempre coherentemente fundamentada. No es casual que el IV centenario de la muerte de Casiodoro de Reina, primer traductor de la Biblia al castellano, esté pasando casi inadvertido en su patria; esto, desde el punto de vista cultural.

Al enorme interés que los escritos seleccionados despertarán sin duda en el lector desprejuiciado y ávido de comprender cualquier punto de vista, se unen la excelente traducción de los materiales y las notas aclaratorias, con abundante información y oportunamente colocadas. El ensayo preliminar, muy ilustrativo, recoge los datos fundamentales que rodean la génesis de los cuatro ensayos mencionados, y presenta las ideas contenidas en ellos, en el contexto del pensamiento feuerbachiano. Hubiese resultado interesante y enriquecedor señalar al menos la influencia de Feuerbach, no sólo en Barth, sino prácticamente en toda la teología luterana y calvinista de nuestro siglo, dado que el tratamiento detallado de semejantes problemas excede los marcos de cualquier introducción. Pero el desconocimiento trae a veces como consecuencia una imagen rígida del protestantismo, como algo que ha quedado paralizado desde la época de su origen, y no se toma en cuenta su rica evolución hasta nuestros días. A la luz de este análisis —¿por qué no preparar una monografía sobre la influencia ulterior de Feuerbach?, nos atreveríamos a sugerir a Luis Miguel Arroyo —tal vez resulte menos paradójico que un teólogo de la talla de K. Barth, quien en muchas ocasiones se refirió al «humanismo de Dios» como el único posible— asigne a L. Feuerbach «un puesto de honor en la historia de la teología protestante» (p. X). Esta magnífica edición de escritos tan polémicos, de un filósofo que no lo es menos, enriquece la colección «Clásicos del pensamiento» de Tecnos y las versiones en español de obras importantes del pensamiento universal.

Invitamos al lector a sumergirse en el «arroyo de fuego» (Feuerbach), donde sus ideas pueden someterse una vez más a la prueba de las confrontaciones y la reflexión, siempre beneficiosa.

LOURDES RENSOLI LAJIGA

EUGENIO TRÍAS. *La edad del espíritu*, Destino, Barcelona, 1994.

La raó occidental està en crisi i és posada en qüestió, car ha perdut la seguretat, la confiança en si mateixa; confiança fonamentada en la il·lusió d'una ciència que havia de resoldre tots els problemes de l'home; una ciència que havia de substituir i considerar superflus i inútils el pensament religiós i el pensament metafísic. La raó occidental ha esdevingut raó instrumental, una raó capaç de destruir amb armes assassines la mateixa civilització tan difícilment engendrada al llarg dels segles. Una raó instrumental propiciadora de l'explotació capitalista que amenaça amb la formació d'un gran exèrcit de parats, tal com pronosticava Marx, raó instrumental que amenaça igualment amb la burocratització i l'igualitarisme de totes les cultures. Una raó instrumental que esbandeix el sentit del sagrat, del misteri, de l'enigma, tan profundament arrelat en la vida de l'home. La raó il·lustrada, esdevinguda instrumental, ha oblidat que parteix d'una tradició, d'una història, que l'ha fet possible. La raó instrumental ha oblidat els lligams amb el passat, amb la tradició. Quan sembla que s'ha tocat fons és el moment de recordar la vinculació de l'home amb el diví, i de retornar als símbols que constitueixen el sol del sagrat i són el nodriment de la raó, la seva revelació. La raó instrumental no pot oblidar que allò que dóna sentit a l'existència humana és l'esperit, com a síntesi entre símbol i raó, o dit d'una altra manera: síntesi entre logos simbòlic i conceptual.

Doncs bé, Eugeni Trías es planteja la qüestió sobre els orígens de la nostra cultura, per tal d'arribar fins al fons de la qüestió sobre la crisi de la raó occidental. Però Trías no fa de jutge que dicta sentència. No ho pot fer-ho, car forma part, tots formen part, d'aquesta història de la raó occidental que esdevé instrumental, que, en definitiva, és la nostra història, constitueix el nostre *curriculum vitae*. Però ¿és possible d'arribar al fons, a la causa llunyana de la crisi de la raó occidental? ¿Com és possible remuntar-se als orígens, expressar l'ignot, l'inefable, el misteri? Ell ho intenta a través d'una clau interpretativa agnòstica que proporciona el fil conductor a tota l'obra. D'una forma sistemàtica Trías exposa l'odissea del viatge als orígens i el retorn al sol, a l'esperit, després d'haver passat per les diferents singladures o *eons*, entre elles la caiguda en la raó instrumental.

L'intent d'arribar al fons de la qüestió de la crisi occidental és l'aventura filosòfica, el discurs sistemàtic, a través de la història de la

cultura, des dels orígens, des dels mites i religions orientals fins a l'edat de la raó. L'intent d'arribar al fons de la qüestió sobre la crisi de la raó occidental és l'aventura filosòfica que explica l'odissea de la revelació de l'esperit, com a síntesi entre símbol i raó, entre ciència i poesia, entre raó i imaginació. L'intent d'arribar al fons de la qüestió sobre la crisi de la raó instrumental és l'impuls eròtic vers el coneixement de l'arcà, dels orígens, del misteri, del sagrat, íntimament vinculat a la raó. I el delit eròtic del conèixer, propi de l'ésser humà, sols s'acompleix amb l'esforç, amb el gust per l'aventura, en aquest cas del pensament. D'altra banda, Trías apunta la tesi que la superació de la crisi de la raó occidental, esdevinguda instrumental, és possible si es realitza la síntesi entre la raó il·lustrada i la raó simbòlica, entre el logos i el símbol, entre el materialisme històric i la poesia, entre Marx i Hölderlin, entre Orient i Occident, entre els valors positius que ha desenvolupat la ciència occidental i els valors de la religió.

Aquest és el repte que es planteja Trías en el seu llibre *La edad del espíritu*. Cal tornar a les arrels, cal efectuar un doble viatge d'anada als orígens i de retorn al sol, és a dir, una aventura filosòfica, una exposició històrica, que mostri els orígens perduts i el resultat de l'odissea del pensament que ha culminat en la peripecia de la raó instrumental. Raó instrumental que ha oblidat el seu rerafons simbòlic, sense el qual no és possible la revelació de l'esperit. Aquesta és la proposta de Trías. Un llibre original, que no es limita a fer una diagnosi, sinó que va més enllà: proposa una terapèutica i una alternativa de futur per a la nostra cultura.

Escriure un llibre de filosofia de set-centes pàgines és una empresa agosarada si hom pensa que Trías no s'adreça necessàriament al lector especialitzat, erudit, o, al gremi dels filòsofs, sinó al lector en general, encara que amb un determinat nivell cultural. Però el llibre supera aquest risc gràcies a la seva qualitat i a la seva profunditat. Malgrat tot no és un llibre de divulgació. És un llibre rigurós, però alhora suggestiu. És un llibre de metafísica, però al mateix temps ens parla de la nostra realitat concreta, ens recorda quins són els nostres orígens i l'horitzó d'una nova era: *L'edat de l'esperit*. És un llibre d'història del pensament, però parla del present i del futur. És un llibre erudit, però alhora assagístic. És un llibre d'assaig, però a la vegada presenta tesis coherents, raonades, elaborades amb precisió, dites amb una bellesa estètica indiscutible. És un llibre on el logos, la paraula raonada, és el protagonista, però a la vegada constitueix la trama que fa possible un discurs suggestiu i al mateix temps crític. És una obra didàctica, però alhora acadèmica, encara que no academicista. L'obra segueix un fil conductor, coherent, sistemàtic, que no es perd en l'anècdota, o bé, es pot dir que l'anècdota s'eleva a categoria; l'exposició s'eleva a reflexió, les expressions metafòriques tenen la força i la pregonesa del concepte. El discurs està teixit amb la metàfora, i això li dóna bellesa i precisió. Com diu García

Bacca metàfora i metafísica són, en el fons i en arrel, una sola funció: posar les coses més enllà (*metà*) de llur fixació en singulars, en coses i en casos. Car ¿és possible parlar d'home, de Déu, d'ànima, amb paraules científiques, determinatives? ¿Per ventura, no s'ha de deixar que el discurs flueixi aïrosament, vaporosament, a saber, que agafi volada poètica? La funció del discurs filosòfic és la de fer possible un horitzó que permeti exposar les coses i dir el que són essencialment. Per aquesta raó el discurs de Trías és a dir, més enllà del singular i emprén el vol cap a l'universal, a saber, cerca la síntesi, l'harmonia entre el sagrat, el simbòlic, la tradició i la ciència. Aquesta síntesi esdevinguda a través de la història constitueix l'*edat de l'esperit*. Per aquesta raó es tracta d'una aventura filosòfica: «En un mundo ecuménico, en el cual esas tradiciones pudiesen llegar a converger, tal conjugación sintética podría ser posible, facilitándose el curso y el desarrollo de una *edad del espíritu* como realidad histórica». Un intent lloable d'aplegament entre tradició i progrés, entre simbolisme i raó, entre orient i occident, entre mite, poesia i raó. Una alternativa filosòfica encaminada a la superació de la crisi de la raó instrumental.

LLUÍS ALEGRET

FEDERICO MAYOR ZARAGOZA. *La nueva página*. Con la colaboración de Tom Forstenzer. Prólogo de Ilya Prigogine. Círculo de Lectores. Barcelona, 1994. 186 págs.

Actual director general de la Unesco, con un segundo y último mandato, Federico Mayor Zaragoza ha publicado otro libro con propuestas estimulantes para renovar la mentalidad social y escribir lo que él califica la primera página de una nueva cultura de paz. Amante de la belleza y la armonía, pero no de pomposidades y apariencias, a Mayor Zaragoza no le arredran las dificultades para intentar las reformas *posibles*. Nos recuerda que hay ideales que han resistido el paso de los siglos, como son la libertad, la justicia y el desvelo por el prójimo. Y que inculcar estos principios universales es más eficaz y necesario que intentar exportar al resto del mundo los modelos occidentales de democracia. Entendido el ser humano como el más complejo de todos los sistemas, la condición de personas debe prevalecer sobre la de individuos, de modo que estos no sean contados sino que cuenten.

Sin embargo asuntos que a todos nos afectan quedan a menudo circunscritos a una exigua minoría de expertos que se limitan a intercambiar impresiones. Esto le parece intolerable a Mayor Zaragoza, quien se pregunta por las consecuencias de todos nuestros actos y denuncia el precio de la pasividad. Es preciso generar y compartir el conocimiento,

porque todos tenemos las de perder en el caso de que no lo procuremos. Por eso hay que abrirse a otros enfoques y al trabajo coordinado desde la diversidad. Para hacer efectivo ese propósito hay que desarrollar la capacidad de oponerse a un sinfín de cosas que parecen normales, cotidianas y aceptables, esto es, hay que fomentar el inconformismo mediante el ejercicio del rigor que no se detiene ante ningún *lugar común* recibido. En la tarea de la paz hay que saber desenmascarar la mentira y el cinismo, hay que tener «el coraje de conducir la farsa», como dice el propio Mayor en un verso suyo. Para eso es preciso, desde el conocimiento, tener perseverancia y rehuir el fatalismo o la indiferencia con esperanza, imaginación y creando lazos de comprensión.

Aun sobrecargados y abrumados por la realidad inmediata, hay que saberla trascender para contemplar el universo en su conjunto. Mayor Zaragoza, entusiasta pero consciente de todos los escollos, es vehemente en su comunicación y ansía transmitir su calor humano. Nos propone que «actuemos en el barrio, pensando en el planeta», y con ojos de niño ve la posibilidad de desarrollar lo mejor de cada ser humano desde su más tierna infancia y liberar el potencial positivo que cada persona lleva. Comprende la vida como «un presente que lleva dentro de sí el pasado, y lo proyecta hacia el futuro enriqueciéndolo», y eso le motiva a *aprender a emprender*.

Tras la caída del Muro de Berlín, la historia ha entrado en una nueva encrucijada a través de *rápidas secuencias de acontecimientos que rompen súbitamente la rutina* diaria. Mayor Zaragoza cuestiona el calificativo de libre que se da a nuestros mercados, que no duda en tildar de sucedáneos de la confrontación bélica en vez de ser marco de «competición gozosa o rivalidad constructiva». No obstante, advierte que la tendencia a vivir y consumir con mayor austeridad y autenticidad ha empezado ya a influir en el mercado. Y nos anima a divisar en el horizonte la *hoja verde* y no la *hoja roja*.

MIGUEL ESCUDERO

PEDRO LAÍN ENTRALGO. *Alma, cuerpo, persona*. Galaxia Gutenberg - C. Lectores. Barcelona, 1995. 324 págs.

«A vueltas con el alma» es el título de un curso de lecciones que Laín Entralgo dio el año pasado en el Colegio Libre de Eméritos, y que ahora presenta en forma de libro. Con él se ha propuesto dar otro paso para «elaborar una teoría de la realidad y la vida del hombre adecuada a las exigencias y las posibilidades de la ciencia y el pensamiento actuales»; Laín cree que son *compatibles* con el cristianismo y pretende que éste adquiera vigencia social, asumiendo «todo lo válido de la cultura

secular». Desde esa esperanza ha dedicado *Alma, cuerpo, persona* a los pensadores jóvenes de España.

La primera parte del libro recorre el problema del alma en la Historia, los intentos de *dar lugar* al conjunto de los actos íntimos de que cada cual se siente autor y protagonista. Así, en bien ceñidas síntesis, resume los planteamientos de filósofos como: Platón; Aristóteles; Tomás de Aquino; Descartes, con su *yo pienso*; Kant, con su *yo conozco*; Bergson, con su *yo intuyo la realidad de las cosas*; Ortega, con su *yo vivo*; sin olvidar el *materialismo moderno*, para el que el amor no pasa de ser un peculiar proceso bioquímico, y culminando con la *impresión primordial de realidad*, sostenida por Zubiri, quien formuló que «la materia elevada—esto es, el hombre— inteligente».

La segunda parte se titula «Del cuerpo a la persona». En ella, prosigue sus aportaciones al tema ya iniciadas en sus últimas obras *El cuerpo humano. Teoría actual y Cuerpo y alma*. Laín razona sus reparos al dualismo alma/cuerpo. Concibe el hombre como un salto evolutivo de una determinada estructura dinámica a otra cualitativamente nueva, el cigoto humano es hombre «en potencia condicionada». Para el científico y humanista turolense, el hombre (*espíritu encarnado*, en palabras de Gabriel Marcel) es poseedor de una naturaleza personal, y antes que animal racional lo es histórico. Le interesa no cómo es el hombre, sino lo que en realidad es. Ser inconcluso mientras vive (ser persona es poder ser más, ha dicho Marías), el hombre está dotado de una existencia forzada a plantearse el problema de su propia limitación y a vivir en la inquietud. Afirma Laín que la explicación científico-natural de la conducta humana no puede dar razón suficiente de lo que ésta es realmente para el observador. Él cree que cada vez iremos conociendo mejor lo que al pensar hace el cerebro y que lo que éste *hace* al pensar *es* el pensamiento, pero pide revisar la renuncia de la ciencia moderna a la preocupación por la causa final de los fenómenos físicos.

En algunos tramos de esta obra se desarrollan conocimientos de neurofisiología, etología comparada y paleontología, que no harán de ella un *best-seller*, pero ilustran un esfuerzo notable de pensamiento con el que habrá que contar. «Y si lo misterioso puede no ser cierto, ello no equivale a afirmar que necesariamente sea absurdo», se lee en estas páginas. Me atrevo a proponer como ejercicio la *comprensión* de estas líneas de Valle-Inclán, referidas a una mujer: «Su alma es humilde y cristalina, llena de un murmullo sagrado».

MIGUEL ESCUDERO